

Voto confuso, la experiencia del voto nulo.

José Eduardo Borunda Escobedo.

Faltaban un poco más de 100 días para el primero de julio del 2012. Las precampañas electorales habían terminado en todos sus aspectos y los actos de preparación de la jornada electoral subían de intensidad ya que los consejos distritales, los consejos locales y el consejo general, todos del Instituto Federal Electoral (IFE), funcionan a toda capacidad. Además, los supervisores y capacitadores electorales habían salido a las calles para notificar a los próximos funcionarios de casilla su designación como tales. Es decir, un ejército “blanco” resguardaría el respeto a nuestro voto y el suyo también. Por ello era imperativo que los ciudadanos participaran activamente y no sólo como simple espectadores pasivos pues tenían que ejercen la ciudadanía plena no sólo votando sino ejerciendo otro derecho: ser funcionario de casilla como un derecho.

En este orden de cosas, la numeraria del proceso electoral del 2012 era interesante ya que había 77,779,026 ciudadanos que obtuvieron su credencial de elector y podrían votar. Un dato muy impactante es que 114,929 ciudadanos dejaron de tramitar su credencial de electoral y por consiguiente dejaron de ejercer sus derechos políticos tan sólo en Ciudad Juárez. ¿Cuáles son las cifras en el resto del estado de Chihuahua? ¿Fue la violencia, la inseguridad, la migración internacional, la recesión económica de Estados Unidos o la falta de empleo lo que originó este tipo de diáspora en tiempos electorales? Son preguntas que habremos de responder en un futuro inmediato.

Por lo pronto, los datos de Chihuahua a nivel estatal indicaban que representan el 3.14% del listado nominal mientras que ciudad Juárez mantenía el 40% de los posibles votantes con credencial de elector con un total de 966,596 de los 2,446,662 potenciales electores del estado. Es decir, se mantenía la supremacía potencial de Juárez en los procesos electorales a nivel estatal y por ello la estrategia deberá estar orientada en el ámbito regional hacia esta ciudad fronteriza.

En el plano nacional, eran 10 los estados que concentraban cerca del 60% de los potenciales electores y en ellos no se incluyó a Chihuahua. Los que si están considerados como estados estratégicos fueron divididos en dos áreas de prioridad. En el grupo uno se encontraba el estado de México, el Distrito Federal, Veracruz, Jalisco y Puebla. En estos estados, dos se encontraban en poder del PRI, otros dos en poder del PAN y en uno sólo el PRD. El segundo grupo estaba conformado por los estados de Guanajuato, Nuevo León, Michoacán, Oaxaca y Chiapas. La convergencia de encuentro de estas entidades federativas es su alto grado de participación ya que superan casi todos los 60 puntos de participación en la elección del 2006. Estos estados definieron el resultado de la elección presidencial.

En cuanto a los puestos de elección se votaron por Presidente de la República, 128 Senadores y 500 Diputados, de los cuales 300 son de mayoría y 200 de representación proporcional. En sí, se imprimieron más de 233 millones de boletas electorales para ser usadas el primero de julio en los 2448 municipios mexicanos de las 32 entidades federativas y que conforman los 300 distritos uninominales del país, además de las 5 circunscripciones electorales en las que está dividido el territorio nacional.

Baja California, Baja California Sur y Quintana Roo son los estados del país que tienen menos votantes... mujeres. Es decir, en el resto del país y de los estados más del 50% del electorado son mujeres y son la pieza clave de las elecciones ya que el voto es mayoritario en los procesos electorales y su voto se vuelve estratégico, no sólo en una elección presidencial sino de cualquier cargo de elección popular.

Una de las conclusiones de aquella jornada electoral era evidenciar que los números si cuentan y que sería importante observar el número de candidatos registrados y pudieran contender con posibilidades de triunfo. Los 7 partidos políticos nacionales con registro también estuvieron atentos a los resultados ya que necesitaban del 2% de la votación efectiva para conservar sus registros como partidos políticos y gozar de las prerrogativas que de conformidad a la ley les correspondían. Sólo faltaba un voto decisivo. El del ciudadano, por ello la importancia de la participación para que estos números si contaran en la elección de las autoridades del país. Se preguntaba a los ciudadanos “¿Dejará Usted que su derecho y su voto cuenten?”.

La sombra de un voto confuso, se asomaba semanas previas en el tercer distrito electoral del Estado de Chihuahua. La alianza parcial entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) tendría uno de los desenlaces más desalentadores de las alianzas estratégicas. De un voto estratégico pasó a ser un voto nulo que por un “error” de comunicación política le costó sin lugar a dudas la derrota a la candidata del PRI en ese entonces. El candidato del PAN fue despertado a media noche, de la derrota evidente pasó a la victoria inesperada. ¿Cuál fue el error de ese voto nulo? Es la pregunta central que se plantea.